

20. ¿ SE PUEDE HABLAR DE DINAMIZACIÓN SOCIOCULTURAL EN LOS CENTROS DE DIA DE LLEIDA ?.

Anna Soldevila Benet.

Universidad de Lleida.

RESUMEN

Nuestro interés se centra en analizar cómo se traduce en la práctica cotidiana la dinamización cultural que señala como función a cubrir la legislación vigente en los Centros de Día para personas mayores de Lleida porque se tiene la sospecha que en muchos Centros de Día a pesar de estar reconocida por ley dicha función su desarrollo es escaso, para ello se parte de la opinión de los usuarios o clientes del citado servicio.

Se plantearon son los siguientes objetivos:

- ✓ Conocer qué tipo de actividades se realizan en los Centros de Día de Lleida
- ✓ Analizar la participación en las actividades que se ofrecen en los Centros de Día y la participación en nuevas actividades.
- ✓ Conocer el nivel de asistencia en las Actividades de la Vida Diaria de los usuarios de los Centros de Día además de su relación con la realización con la realización y/o participación de actividades socioculturales en el Centros de Día.
- ✓ Analizar la salud, el estado de ánimo, las actividades de ocio, la edad, el sexo, el nivel educativo, las relaciones sociales de les personas mayores que acuden a los Centros de Día de Lleida provincia y su relación con las actividades socioculturales que las personas mayores realizan.

El estudio realizado se enmarca dentro de *la metodología descriptiva* siendo la encuesta nuestro método de estudio. La técnica utilizada en el proceso de investigación es el cuestionario, instrumento válido para conseguir los objetivos planteados. El cuestionario fue elaborado por la propia investigadora para dicho estudio y validado mediante la prueba de jueces.

La población objeto de estudio la constituyen todos aquellos usuarios o clientes de los Centros de Día de Lleida, que no presentan trastornos psíquicos graves, o de la comunicación, que imposibilitara la fiabilidad de las respuestas dadas en el cuestionario, en total fueron 80 usuarios.

El planteamiento de la investigación, el análisis y las reflexiones que se derivan del mismo se enmarcan dentro de la animación sociocultural como metodología de trabajo para dar respuesta a la función de dinamización sociocultural.

¿ SE PUEDE HABLAR DE DINAMIZACIÓN SOCIOCULTURAL EN LOS CENTROS DE DIA DE LLEIDA ?.

Anna Soldevila Benet.

Universidad de Lleida.

1. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA.

Uno de los planteamientos teóricos desde los cuáles se puede dar una respuesta educativa a las personas mayores es sin lugar a dudas desde la Animación Sociocultural.

En primer lugar se ha realizado una revisión de definiciones sobre el concepto de animación sociocultural (ASC) y se llega a la conclusión que es un concepto vago e impreciso puesto que cuesta conceptualizar algo que es acción. A veces incluso resulta más fácil decir aquello que no es ASC.

“ La ASC no es una educación mecanicista y culturalista; no es popularización, no es entretenimiento; no es la utilización de técnicas, no es política; no es una acción generosa; no es una suma de acciones inconexas. No es un calendario de actividades; no es una política institucional asfixiante; no es un trasplante de modelos externos y no es una mercantilización”. Barrado, J.M. (1982: 14-18).

Recientemente autores como J.M Quintana (1993) y Gillet, J (1995) han abordado esta dificultad añadiendo al término animación el ámbito de intervención: *animación del tiempo libre, de la tercera edad, de centro cívico, etc.* Han intentado clasificar los ámbitos de la animación atendiendo a cuatro criterios: *los destinatarios o grupos sociales* a los que se dirige la animación, *a los territorios, o lugares* donde se pretende introducir la animación, *los hábitats humanos o territorios diferenciales* y *los objetos* que la actividad pretende fomentar, a modo de ejemplo – promoción cultural, desarrollo social y económico, cultivo de las tradiciones, cambio social, expresión personal, creatividad artística.

Atendiendo a la etimología del término se encuentra que animación es:

A) “**Dar vida**”, es decir, en dar alma donde no la hay, en el sentido de: crear o despertar inquietudes, iniciativas, tomar conciencia de los problemas, acción autónoma, independiente, responsable, etc.

B) “**Revivir**”, de infundir o suscitar ánimo, de dinamizar, de potenciar algo que ya existe, impulsando, motivando, favoreciendo la construcción crítica de la realidad, en el sentido de cambio y ayuda al crecimiento personal o grupal, fortaleciendo o coordinando la capacidad y la fuerza de los individuos y de los grupos y la participación activa de los mismos en la acción social, educativa y cultural.

La figura del animador como profesional parece distinta según se le dé un sentido u otro. Atendiendo al primer matiz se vislumbra un animador directivo, técnico, mientras

que en la otra se le ve como un mediador, como un guía. ¿Pero en realidad son antagónicos ambos tipos de animador?. La respuesta puede ser que no son excluyentes, dado que si determinados individuos o grupos carecen de habilidades, recursos, para ser críticos, autónomos, responsables para poder llegar a ello es preciso que se les faciliten esas habilidades y recursos, que se les informe o se les capacite para poder participar consciente, crítica y autónoma de los problemas socioculturales, a nivel individual o de grupo, en la comunidad o en la sociedad concreta en la que se viva.

“Es un problema de gradación y no de oposición. El debate a nivel antinómico es un falso debate. Uno (eje anima) y otro (eje animus) forman parte del proceso de animación sociocultural. El primero se centra en una función compensadora, informadora, formadora y educadora, mientras que el segundo ha de insistir en la motivadora, incitadora, concienciadora, implicadora, mediadora, coordinadora, catalizadora y negociadora”. J.V Merino (1999: 33).

Siguiendo a T. Puig Picart (1989) y a J.V Merino (1999) si se tuviera que escoger tres verbos que presentaran los objetivos de la animación sociocultural estos serían: **animar, intervenir y transformar.**

S. de Miguel (1995: 44-45) resume el concepto de animación sociocultural después de hacer un análisis comparado de definiciones propone la siguiente definición integradora:

“La animación sociocultural es un método de intervención, con acciones de práctica social, dirigidas y destinadas a animar, ayudar, dar vida, poner en relación a los individuos y a la sociedad en general, con una adecuada tecnología, y mediante la utilización de instrumentos que potencien el esfuerzo y la participación social y cultural”.

Petrus (1989), entiende la ASC dentro de la Pedagogía del Tiempo Libre, como una metodología creativa de tratamiento, coma técnica social preventiva.

“Un método de trabajo, de intervención social que busca el desarrollo comunitario a partir de un concepto amplio de cultura, con el objetivo de mejorar la calidad de vida”.

Se está hablando de ASC como actuación crítica, libre y transformadora de la sociedad y como conjunto de acciones que tienden a ofrecer al individuo la posibilidad de convertirse en agente de su propio desarrollo y del desarrollo de su comunidad.

De acuerdo con J.V Merino (1993: 94) cuando afirma que la animación sociocultural ha de estar dentro de un proyecto de acción contextualizado y tecnológicamente diseñado y desarrollado desde los presupuestos de la animación sociocultural. La animación necesita de un proyecto real y concreto que responda a una concepción y que se fundamente en la realidad específica donde se va a desarrollar, con sus necesidades, sus posibilidades y alternativas. Se propone la formulación de *“programas de animación sociocultural”*.

La animación sociocultural y las personas mayores se fundamenta en una participación activa y en el compromiso del individuo con el medio social.

Las poblaciones de personas mayores actuales carecen de tradición en cuanto a participación comunitaria, en el sentido de asumir responsabilidades, de implicarse socialmente, de transformar, de cambiar el medio social en el que viven. Pertenecen a unas generaciones en que las mejoras sociales, eran tarea de las autoridades, y donde la

accesibilidad a los bienes culturales, era algo reservado a una elite culta y/o adinerada. Para muchas de estas personas el término cultura equivale al de educación.

Cabe concienciar y posibilitar la participación de las personas de edad en y desde los diversos organismos e instituciones sociales que no sólo afecten a su problemática, sino también a todos aquellos que incrementen la democratización de la sociedad en su conjunto.

Posibilitar una mayor proyección social de este colectivo, impidiendo la exclusión del mismo de la propia dinámica social y haciendo posible su inclusión social de una forma activa, participativa y dinámica. Se trata, por tanto, de posibilitar no sólo la inserción de las personas mayores en el seno de la sociedad y el del tejido social, sino también de hacerlos protagonistas de su presente y de su futuro en todas aquellas dimensiones y perspectivas de la vida social, cultural y del ocio.

Una de las funciones clave de la ASC consiste en que las personas y los colectivos se conviertan en agentes y protagonistas de su propio desarrollo. Aquello que particularmente interesa en los procesos de animación es generar procesos de participación, creando espacios para la comunicación de los grupos y de las personas con vistas a estimular a los diferentes colectivos a emprender procesos de desarrollo social (respuesta a sus necesidades en un espacio, tiempo, situaciones determinadas...) y cultural (construyendo su propia identidad colectiva, generando y participando en los diferentes proyectos y actividades culturales).

El colectivo de personas mayores tiene unas características específicas; edad, jubilación, diferentes situaciones de convivencia, situaciones de salud general, condiciones físicas diferenciales, contexto residencial, mayor disponibilidad de tiempo libre, etc. Los programas de ASC han de ser adaptados a las situaciones del grupo y a sus necesidades respectivas.

“Quizás, lo mejor que se pueda aportar a los ancianos desde estos centros de mayores sean las ganas de vivir, la animación, el estímulo para mantenerse activos y para seguir comprometidos socialmente y no caer en la pasividad y el abandono. No olvidemos, que la ASC consiste, esencialmente, en establecer las estructuras que permitan la comunicación humana y en suscitar las condiciones de una mayor participación cultural en los diversos sectores de la vida comunitaria”. (Petrus, A., 1997: 318)

Las personas mayores han de ser las protagonistas de su propia historia y de su propia cultura. La ASC en las personas mayores para Berzosa, G. (1987:14) aporta:

“Una conciencia participativa que despierte en el sujeto potencialidades adormecidas y capacidades no puestas en juego. La posibilidad de sentirse creador desarrollando sus facultades. Una serie de expectativas y necesidades culturales nuevas. Un cambio de actitudes frente a la realidad, al percibirla con una mirada distinta de lo habitual y al vivirla en los acontecimientos sociales. Un descubrimiento de la posibilidad de encuentro con los otros al vivir la experiencia de la comunicación y de la acción solidaria en la tarea cultural comunitaria. La confianza en uno mismo a través de la expresión y de la creatividad”.

Se trata, en síntesis de hacer animación sociocultural como: generadora de convivencia, de redes de relación, de participación comunitaria, de disfrute del ocio y la cultura, y potenciadora de la solidaridad.

La animación sociocultural en los establecimientos de personas mayores, en una institución (residencia, centro de día, hogar del jubilado, etc.), como un programa más de intervención social, no tiene sentido si no forma parte de la cultura de la organización de la propia institución. Existe también la necesidad de una animación fundada en la identidad de cada institución o establecimiento. En la medida que se considere importante la vertebración de la vida comunitaria en la residencia, el desarrollo sociocultural, tendrá que instalarse en la filosofía del propio centro como un elemento más, generador de ese clima que llamamos la *cultura de la organización*.

El reto reside en saber articular la dimensión social y la colectiva. En reconstruir un espacio privado dentro de un espacio colectivo. En abordar las relaciones interpersonales y las relaciones sociales, en el seno del establecimiento o institución, pero también fuera de él: la relación del establecimiento con su entorno, sin olvidar las redes sociales y familiares de las personas acogidas en el establecimiento (residencia, centro de día, casal, etc.), en generar convivencia y participación.

La animación debe encontrar su lugar en las dinámicas de identidad: de los residentes, usuarios o clientes, del personal, de los familiares, etc. Contribuyendo al mantenimiento de la identidad de las personas que forman la comunidad residencial. La ASC debe contribuir a la construcción (mantenimiento, desarrollo) de una identidad, a favorecer la comunicación de todos los actores implicados, a desarrollar un “nosotros”, un símbolo de identidad, que acabe constituyendo un referente en el tiempo y en la historia del establecimiento, que una pasado, presente y futuro. La animación se erige como un canal propicio para el cambio y la participación. A trabajar desde tres ámbitos distintos: el del establecimiento y su entorno, el del propio establecimiento como un todo, y las relaciones entre los distintos grupos que forman el establecimiento.

Sobre la figura del animador y/o educador social desde la ASC con las personas mayores.

Se pueden distinguir dos tendencias fundamentales en ASC y en el trabajo.

- a) Como conjunto de técnicas grupales más o menos independientes del soporte ideológico, con lo que el animador sería un técnico o especialista en trabajo social. (Ander-Egg, 1984).
- b) Como instrumento-palanca para transformar la realidad social, y, en este sentido, el animador sería un educador social comprometido a nivel comunitario, pero, sobre todo, con los sectores menos favorecidos socioeconómicamente. La consideración que tiene desde esta óptica es la de agente de cambio social. (de la Riva, 1988:27).

En cualquier caso, parece que el animador, como mínimo tiene tres campos de trabajo muy concretos:

- a) *Cultural*: trabajando para la creatividad.
- b) *Social*: con el punto de mira puesto en la participación, transformación, movilización y dinamismo de colectivos, centrado en el trabajo de grupo a nivel vecinal.

c) *Educativo*: para fomentar el desarrollo personal. (Ventosa, 1989:69).

Los animadores o los educadores no son los verdaderos protagonistas del proceso, el único protagonista de los procesos de animación es el propio grupo, en el caso que nos ocupa el de las personas mayores. El animador o educador es sólo un agente de apoyo que estimula la iniciativa grupal; una persona que conecta a los individuos con su ambiente y provoca en ellos actividades de investigación, estímulo, creatividad, reflexión, organización social, etc., tendentes a solucionar los problemas socioculturales que de una comunidad o grupo concreto. (Pollo, 1980:33; Laporta, 1979:107-111) Intenta que afloren los conflictos y se tomen posturas críticas en la solución de los mismos. Y es, precisamente, desde esta postura que insiste en la búsqueda, descubrimiento y exposición de las causas de las desigualdades sociales, donde se puede encontrar el trabajo del animador sociocultural como educador social. (Quintana, 1985: 25-26).

En definitiva, su trabajo debe centrarse en favorecer la participación y el compromiso personal, la toma de conciencia de la realidad y la del entorno, las relaciones interpersonales, en la interrelación con otros colectivos, la búsqueda constante de alternativas.

Realmente se puede hablar de una adecuada ASC y significativa cuando el colectivo de las personas mayores no requiera la presencia de un animador o educador, siendo ellos mismos los protagonistas de sus problemas y eliminación de las causas, por lo que cualquier política de ASC debiera concretarse en un plan de acción más global dirigido a la transformación social. (Costa, 1986:129).

Si no se da cambio social, el cambio de esa realidad, no hay ASC. Habrá otras muchas cosas, pero no ASC en su sentido más auténtico. Se impone un cambio de mentalidad en los animadores o educadores relacionada con el Paradigma Crítico.

Pero, ¿cómo se traduce en la practica cotidiana la animación sociocultural o bien la animación sociocultural?.

2. LOS CENTROS DE DÍA PARA PERSONAS MAYORES DE LLEIDA. REFLEXIONES PARA UN DEBATE.

2.1. Delimitación conceptual de los Centros de Día para personas mayores.

Los Centros de Día para personas mayores son un servicio de acogida diurno y de asistencia en las actividades de la vida diaria para personas mayores con dependencias, los cuáles se pueden prestar en un establecimiento específico o bien como servicio integrado dentro de los espacios asistenciales generales y en el programa funcional de actividades diurnas de una residencia.

Los objetivos que pretende conseguir un Centro de Día son: facilitar un entorno compensatorio al hogar, adecuado y adaptado a las necesidades de asistencia, posibilitar la recuperación o el mantenimiento del máximo grado de autonomía personal y social, mantener la aceptación de la persona mayor con discapacidades en su entorno

sociofamiliar, proporcionar apoyo a las familias que tienen a su cuidado una persona mayor.

Entre las prestaciones obligatorias de un Centro de Día figuran: acogimiento y convivencia; manutención; atención personal en las actividades de la vida diaria (AVD), readaptación funcional y social, dinamización cultural, apoyo familiar, atención a la salud.

Nuestro interés se centra en analizar cómo se traduce en la práctica cotidiana la dinamización cultural que señala como función a cubrir la legislación vigente en los Centros de Día para personas mayores de Lleida porque se tiene la sospecha que en muchos Centros de Día a pesar de estar reconocida por ley dicha función su desarrollo es escaso, para ello se parte de la opinión de los usuarios o clientes del citado servicio.

2.2. Objetivos y metodología de nuestro estudio.

Se plantearon los siguientes objetivos:

- ✓ Conocer qué tipo de actividades se realizan en los Centros de Día de Lleida
- ✓ Analizar la participación en las actividades que se ofrecen en los Centros de Día y la participación en nuevas actividades.
- ✓ Conocer el nivel de asistencia en las Actividades de la Vida Diaria de los usuarios de los Centros de Día además de su relación con la realización con la realización y/o participación de actividades socioculturales en el Centros de Día.
- ✓ Analizar la salud, el estado de ánimo, las actividades de ocio, la edad, el sexo, el nivel educativo, las relaciones sociales de las personas mayores que acuden a los Centros de Día de Lleida provincia y su relación con las actividades socioculturales que las personas mayores realizan.

El estudio realizado se enmarca dentro de *la metodología descriptiva* siendo la encuesta nuestro método de estudio. La técnica utilizada en el proceso de investigación es el cuestionario, instrumento válido para conseguir los objetivos planteados. El cuestionario fue elaborado por la propia investigadora para dicho estudio y validado mediante la prueba de jueces.

La población objeto de estudio la constituyen todos aquellos usuarios o clientes de los Centros de Día de Lleida, que no presentan trastornos psíquicos graves, o de la comunicación, que imposibilitara la fiabilidad de las respuestas dadas en el cuestionario, en total fueron 80 usuarios.

2.3. Reflexiones.

Las reflexiones que a continuación se presentan son fruto de un trabajo de investigación realizado en el año 2000, en el que se visitaron todos los Centros de Día para personas mayores de la provincia de Lleida ya fueran de titularidad pública o privada.

Una vez analizados los resultados obtenidos, se impone reflexionar sobre la calidad de la intervención educativa que se ofrece en los Centros de Día de Lleida.

Por lo que, se impone un **cambio de actitudes de los propios profesionales que trabajan con personas mayores**. Concebir **las instituciones como espacios de vida activa**, en donde el silencio deje paso al bullicio, se oiga personas riendo, hablando, de lo contrario parecen antesalas de la muerte. Enseñar a llenar el tiempo de manera productiva, creativa. El ocio favorece el bienestar físico y psíquico, es un recurso preventivo y educativo, y tiene efectos positivos en las personas: aumenta el autoconcepto, la satisfacción vital, la calidad de vida, el sentimiento de libertad, la autonomía, favorece las relaciones interpersonales, es un antídoto contra la soledad, aumenta las competencias (sociales, cognitivas, psicoafectivas). Respetando también el derecho a no hacer nada siempre que sea una decisión libre. Concenciarse de las posibilidades que la educación puede ofrecer. Dejar paso a otros profesionales que no sean los de “*bata blanca*”, como educadores sociales, en todos los centros analizados las necesidades sanitarias y de atención están cubiertas.

Las personas institucionalizadas deberían plantearse el **rol de los educadores o animadores**, considerarles **como guías, mediadores, facilitadores, no como técnicos que dirigen la acción educativa sin más**, deben hacerse escuchar, con lo que conseguirían participar en actividades acordes a sus capacidades, intereses, motivaciones, sentimientos, características personales, necesidades, etc. Participar desde el diseño a la evaluación de los programas o proyectos educativos. Participación activa, responsable, de compromiso.

Respecto a ellos mismos, las personas mayores deberían ir construyendo el propio **proyecto de vida**, conocer las propias limitaciones, aceptarlas pero confiar en las posibilidades, vivir el presente.

En relación a la intervención educativa se ha podido constatar que el tipo de **intervención educativa** ofrecida casi todos los Centro de Día de Lleida, **se basa en un modelo médico-asistencial y de Servicios Sociales**. Por ello, las necesidades físicas (necesidades de seguridad, de supervivencia inmediata), están resueltas. Cabe moverse entre el modelo de participación y el de actualización.

La intervención educativa ha de tener presente las siguientes premisas: actuar **desde** las personas mayores, escuchar y valorar sus necesidades, aspiraciones, posibilidades, sentimientos, etc.; **para** las personas mayores, permite mejorar permanentemente su calidad de vida, limar las desigualdades sociales, mostrar una actitud de aceptación y respeto, a sus valores, creencias, sentimientos, dar respuesta a todos, y no sólo a los más autónomos; **con** las personas mayores, escucharlas, intercambiar ideas, darles la posibilidad de expresarse libremente, llegar a una gestión participativa, enriquecedora para todos.

La acción educativa debe tener como finalidades **transformar** actitudes pasivas por activas, individualistas por participativas, solitarias por solidarias, conformistas por creativas e innovadoras; **intervenir** dando soporte, promoción, diseñando, desarrollando y evaluando programas, proyectos, actividades, difusión de iniciativas, informando, asesorando, realizando investigación-acción, cabe basarse en una

pedagogía activa, de planificación participativa, de fortalecer redes sociales, de hacer grupos autónomos y operativos; también **animar** entendido como interrelacionar las personas, facilitar la autorganización de grupos, favorecer el trabajo por comisiones, por ejemplo, ser un referente, un lugar de encuentro, un lugar donde nacen iniciativas.

Otras cuestiones a las que cabe dar respuesta, por ejemplo, en referencia al **espacio**:

Diseñar **espacios donde se potencie la autonomía de la persona mayor**, y ya en el caso de los Centros de Día, la persona mayor debe poder realizar actividades libremente, sin tener que pedir permiso, existen estrategias metodológicas sencillas como por ejemplo: “*trabajo por rincones*”, habilitar espacios para leer tranquilamente y si se puede una biblioteca, para jugar a juegos de mesa, para el ordenador, para charlar, para coser, para ver la televisión, pasear, etc. Se está hablando de actividades cotidianas que la persona mayor puede realizar sola. Que llegar a esos rincones sea de fácil acceso (con sillas de ruedas, andadores, etc.), al igual que los materiales o instrumentos a utilizar (juegos de cartas, dominós, periódicos, discos, etc. De esta manera tan sencilla la persona mayor podría organizarse mejor su tiempo, y no permanecer largas horas “*vegetando*” en un silla de a la espera de que le toque la sesión con el fisioterapeuta, o empiezen los talleres.

Diseñar **espacios para la responsabilidad**, jardines, huertos, acuarios, etc. Que las propias personas mayores se ocupen de ellos, que tengan alguna actividad útil, que tenga reconocimiento para el resto de la comunidad.

Diseñar **espacios para la creatividad**, lugares donde hacer talleres, o practicar aficiones o descubrir de nuevas, libremente, no puede realizarse todo en la sala de estar.

Diseñar **espacios para el ejercicio físico**, gimnasio, rutas de paseo, etc.

Diseñar **espacios para la relaciones sociales**, salas polivalentes para bailar, tomarse algo, ensayar para una obra de teatro, etc.

En lo referente al **tiempo**, distribuir el tiempo de las personas que acuden a los Centros de Día o que viven en las residencias más de acuerdo con las necesidades de las personas mayores y no de los distintos profesionales que trabajan en el centro. Los mayores son los verdaderos protagonistas. Porque de no hacerlo así la actividad del centro se concentra en un par de horas por la mañana (aseo, fisioterapia, vista médico, etc) y otras por la tarde (talleres) , y el resto del día uno no sabe que hacer.

A su vez, la ASC, necesita tener un espacio, unos recursos y un tiempo. Y ahí los equipos directivos y el resto de los profesionales pueden favorecer la tarea de los animadores o educadores y de los usuarios o clientes del establecimiento, respetando su tiempo, sus espacios, implicándose y dándoles la importancia que se merecen.

En cuanto a **recursos**, invertir en ellos, en más y mejores equipamientos, infraestructura, personal, etc. En cuanto a **metodología**, trabajo en equipos interdisciplinarios por parte de los profesionales, enfocar los programas educativos individuales y personalizados desde la multidimensionalidad. Persiguiendo unos objetivos comunes. Trabajo por comisiones, por parte de las personas mayores,

cogestión o autogestión de las actividades a realizar. Más participación en la gestión por parte de los usuarios, más peso en la toma de decisiones.

Y para concluir decir que en el espacio ideológico y físico reservado a la animación sociocultural resulta casi inexistente. La animación sociocultural es una nueva actitud ante la vida, un nuevo estilo de creatividad, una vivencia en comunida. Berzosa, G. (1999:240). Animar sería entre otras cosas promocionar el “*arte de vivir*” entre las personas mayores, va más allá del diseño, de la implementación, y de la evaluación de unas actividades.

3. BIBLIOGRAFIA.

ANDER-EGG, E. (1984). Achaques y manías del servicio social reconceptualizado. Buenos Aires: Humanitas.

BARRADO, J.M. (1982). La animación sociocultural, un esfuerzo de aclaración. En Documentación Social, 49.

BERZOSA, G. (1987). “El ocio, un tiempo para la creatividad”, Minusval, 58,13-15.

COSTA, A. (1986). El territorio y las comunidades como marco de la Animación Sociocultural. En A.A.V.V., Fundamentos de la Animación Sociocultural. Madrid: Narcea.

DE MIGUEL, S. (1995). Perfil del animador sociocultural. Madrid: Narcea.

GILLET, J. (1995). Animation et animateurs. Paris: L’harmattan.

LAPORTA, R. (1978). Creatività e prospettive pedagogiche. En V.V.A.A. Creatività, educazione e cultura. Roma: Enciclopedia Italiana.

MERINO, J.V. (1999). Programas de animación sociocultural. Tres instrumentos para su diseño y evaluación. Madrid: Narcea.

QUINTANA, J.M. (1993). Los ámbitos profesionales de la animación. Madrid: Narcea.

PETRUS, A. (1997). Pedagogía social. Barcelona: Ariel.

POLLO, M., (1980). La animazione culturale. Teoria e método. Torino: Elle Di Ci.

PUIG PICART, T. (1989). Animación sociocultural. Cultura y territorio. Madrid: Popular.

RIVA, F. de la, (1989). Piezas para un rompecabezas: participación y procesos socioculturales en la sociedad industrial avanzada del fin del milenio. En VV.AA. , Procesos socioculturales y de participación. Madrid: Narcea.

SOLDEVILA BENET, A. (2000). El estudio del envejecimiento desde una perspectiva biopsicosocial y educativa: Los Centros de Día de Lleida, una realidad analizada. Lleida: Universidad de Lleida. (inédito).

